

# Dios también se enamora

Pastor: Oscar Arocha

Octubre 15, 2017

[Iglesia Bautista de la Gracia](#)

Santiago, República Dominicana

"Por tanto, he aquí, la seduciré, la llevaré al desierto, y le hablaré al corazón." (Oseas 2:14).

Este capítulo 2 puede ser dividido en dos grandes partes; la primera en convicción, amenazas y juicios: "Contended con vuestra madre, contended, porque ella no es mi mujer, y yo no soy su marido; que quite, pues, de su rostro sus prostituciones, y sus adulterios de entre sus pechos; no sea que yo la desnude completamente y la deje como el día en que nació, y la ponga como un desierto, la reduzca a tierra seca y la mate de sed" (v2-3). La segunda en palabras de la libre y rica Gracia del Señor con Su Pueblo: "En aquel día... quitaré de la tierra el arco, la espada y la guerra, y haré que ellos duerman seguros. Te desposaré conmigo para siempre; sí, te desposaré conmigo en justicia y en derecho, en misericordia y en compasión; te desposaré conmigo en fidelidad, y tú conocerás al SEÑOR" (v18-20).

Y el v14 es como la bisagra entre la puerta cerrada y luego abierta, o la transición de juicio a Gracia: "Y la castigaré por los días de los Baales cuando ella les ofrecía sacrificios y se adornaba con sus zarcillos y joyas, y se iba tras sus amantes, y se olvidaba de mí —declara el SEÑOR" (v13). De inmediato esta hermosísima partícula gramatical de unión: "Por tanto," esto es, Mi Pueblo se ha entregado a desenfundada idolatría, no obstante, Yo aplicaré con Ellos las riquezas de mi Gracia: "La seduciré, la llevaré al desierto, y le hablaré al corazón." Así que, este "Por tanto" estaría indicando el orden en el Plan de Redención, como si fuera la aplicación de un sermón. En Breve: Dentro del Pacto de la Gracia, Dios toma ocasión de los abundantes y grandes pecados de Su pueblo, para mostrar la grandeza de Su Misericordia.

El sermón será así: **Uno**, El enamoramiento divino: "La seduciré, la llevaré al desierto." **Dos**, Un hablar vivificante: "Le hablaré al corazón."

# I. EL ENAMORAMIENTO DIVINO

Leemos: “**He aquí, la seduciré, la llevaré al desierto.**” Se ven dos partes: Un señuelo: “**He aquí, la seduciré,**” y una movida: “**La llevaré al desierto.**”

## El Señuelo del Señor.

Enfocamos: “**He aquí,** “ esto es, un mensaje maravilloso y eterno viene del Cielo, la plenitud de las riquezas de la Gracia de Dios, y se requiere toda tu atención.

La figura que vemos en este cuadro es cuando alguien, lleno de algún deseo, y así se expresa; en este caso, el Dios de toda Gracia, lleno de Gracia hacia Sus elegidos. La **seducción** es el uso de argumentos astutos con el fin de manipular la voluntad ajena, y en el hebreo (Hebr. htp pathah) es algo así.

**Pregunta:** ¿Cómo el Señor **seduce**? Cuando un hombre procura seducir una mujer, se acicala, o se esfuerza en dar una figura hermosa, atractiva. Dios hará uso de la Palabra para mostrar la Excelencia, Hermosura e infinitud de Su Bondad y misericordia, entonces brille allí la exuberante riqueza de Su Gracia. Además se empleará a fondo para mostrar al Pueblo que puede dar mucho más y mejor de lo que ellos están encontrando en sus amantes. Esto fue dicho a rebeldes: “**Seguirá a sus amantes, pero no los alcanzará; los buscará, pero no los hallará. Entonces dirá: “Iré y volveré a mi primer marido, porque mejor me iba entonces que ahora” (v7),** esto es, los seduciré. Dichosos todos y cada uno de los que están en el Pacto de la Gracia, porque si caen en rebeldía como estos israelitas, de seguro que el Señor vendrá y los seducirá. Enfocamos: “**Seguirá a sus amantes, pero no los alcanzará**“, porque Dios actuaría en una manera mucho más poderosa que sus amantes. El cuadro aquí es como una subasta, donde adquiere la mercancía quien haga la mejor oferta. La oferta de redención será la de más alto precio. En Breve: Les hare una oferta al alma de mi pueblo, que no podrán rehusar. Persuadiré sus corazones que disfrutarán mucho más en Mí, muy por encima de lo que puedan hacer todos sus amantes, o sus ídolos. Sus amantes le ofrecerán honor, Yo más. Le ofrecerán placeres, Yo mucho más, delicias sin fin. Prosperidad, Yo le daré mucho más, gloria eterna.

**Sin advertencia.** Esto es, que ganaría sus corazones con santa astucia, semejante a lo que Pablo dice en otro lugar: “**Yo siendo astuto, os sorprendí con engaño” (2 Corintios 12:16)**, el asunto es, como si Dios condescendiera a un estado humano con el fin de ganar al corazón de Sus elegidos. El Señor trataría con muchas alma conquistando sus mentes y voluntades antes de que se den cuenta. Tiempo después entenderán como opera la Gracia y sus métodos de conquista. El pecador vera por sí mismo, que su alma está ahora, donde no estaba antes. Un día todo Creyente dirá: De seguro que hay algo que ha venido obrando sobre mi corazón, porque nunca imaginé que ahora, años después, sigo en el Evangelio. Mi mente fue seducida y

cautivada, sigo buscando del Señor en una manera que no me di cuenta. Si no vengo a la iglesia o no hago mi devocional, siento que me falta algo importante. Dios me sedujo.

### Una Movida

Enfocamos: “He aquí, la seduciré, la llevaré al desierto.” Esto llama nuestra atención, ya que sería lógico para nosotros, o en mente moderna decir, “la seduciré y la llevaré a un hotel con aire acondicionado”, no al desierto; pero el verso es explícito: “La llevaré al desierto.” El tema del contexto es el matrimonio; nótese: “Contended con vuestra madre, contended, porque ella no es mi mujer, y yo no soy su marido; que quite, pues, de su rostro sus prostituciones, y sus adulterios de entre sus pechos” (v2); entonces la explicación ha de ser dentro de su contexto, y un versículo en otro lugar trae luz sobre la costumbre en Israel sobre esto: “El Coro ¿Quién es ésta que sube del desierto, recostada sobre su amado?” (Cantares 8:5). En la fiestas de bodas el novio dirigía la novia, y un grupo le seguía cantando hasta salir al campo, que son tierras desérticas, luego volvían a la casa del padre del novio, allí dejados solos para que con solemnidad inaugurar su matrimonio. Así hace Cristo con los Suyos, del desierto de este mundo los llevará a gloria en unión eterna, tal como hacemos aquí abajo con los matrimonios: “En la casa de mi Padre hay muchas moradas... voy a preparar un lugar para vosotros” (Juan 14:2).

En Breve: En este capítulo 14 se muestra este dulce concepto: “Ella irá tras sus amantes, pero no los alcanzará; los buscará, pero no los hallará... Sin embargo, he aquí que yo la persuadiré, la llevaré al desierto y hablaré a su corazón” (v7,14); como si dijera: Ella irá tras sus amantes, me ha dejado a mí su fiel marido, no obstante, me le acercaré y la seduciré. Hermano, este es el glorioso fruto del Pacto de la Gracia. Sobre esto Lutero dijo: “Que toda la Escritura tiene como objeto principal esto y que no debemos dudarle, sino esperarlo, confiarlo y creerlo, que Dios es misericordioso, bondadoso, gracioso y paciente con Su pueblo.”

## II. UN HABLAR TIERNO Y VIVIFICANTE

Enfocamos: “Le hablaré al corazón,” esto es, que le hablaré hasta que conquiste su corazón, y la haga mía, o que el Señor se emplearía a fondo para enamorarla, tal cual hace el pretendiente con la muchacha que busca conquistar. Un caso: “Siquem se prendó de Dina, hija de Jacob, y amó a la joven y le habló tiernamente... “Entonces ella (Noemí) dijo: ... en verdad me has hablado con bondad” (Génesis 34:3; Ru.2:13). En el caso de nuestra redención, el profeta lo dice así: “Hablad al corazón de Jerusalén y decidle a voces que su lucha ha terminado, que su iniquidad ha sido quitada” (Isaías 40:2). Aplicado a nuestro caso es, en ocasiones estamos oyendo la predicación, y Dios nos habla diciéndonos que nos ama, y nuestro corazón arde de gozo. Eso es Dios hablando al corazón, con bondad y ternura.

El **método** cristiano en un hombre pecador, como tú y como Yo, es así: “En aquellos días, cuando no había rey en Israel, había un levita que residía en la parte más remota de la región montañosa de Efraín, el cual tomó para sí una concubina de Belén de Judá. Pero su concubina cometió adulterio contra él, y ella se fue de su lado, a la casa de su padre en Belén de Judá, y estuvo allí por espacio de cuatro meses. Su marido se levantó y fue tras ella para hablarle cariñosamente y hacerla volver” (Jueces 19:1–3). Tal fue la condición de Israel, se había entregado a la idolatría: “**Enfervorizáis con los ídolos debajo de todo árbol frondoso**” (Isaías 57:5). Pero cuando Dios vino a recuperarla lo hizo así: “**Le hablaré al corazón.**” Como bien dijera Lutero: “**Es más difícil consolar una conciencia afligida, que levantar un muerto.**” En ocasión se nos ha presentado la oportunidad de hacer volver aquellos que se han ido de nuestra común fe, pero se hace muy difícil, no nos oyen. Y si alguno ha de oírnos ha de ser con palabras tiernas y amorosas; tal cual hace Dios con nosotros. Repetimos lo dicho en otras ocasiones: En la Iglesia la basura se barre hacia dentro. Estamos para salvar, no para perder.

**Instrumentos de Gracia.** Es evidente de este pasaje, que, si un alma se descarría o cae en rebeldía contra Cristo, se requieren Palabras de Gracia y consuelo para volverlo al camino de la Fe. En la Iglesia no pocos han estado bajo el peso de una conciencia acusadora; oyen sermones tras sermones donde se les expone el Pacto de la Gracia con su hermosura, y la misericordia del Señor con toda Su Belleza, aun así, no responden, porque todavía Cristo no le ha hablado al corazón. Pero un día, el Salvador le habla al corazón, la Palabra obra con efectividad sobre su alma, y ese día dice: Hoy, Dios habló a mi corazón, y regresa a su casa alegre, con su conciencia consolada y pacificada. Como está escrito: “**Donde el pecado abundó, sobreabundó la Gracia**” (Romanos 5:20), esto es, donde hay Gracia, por necesidad, se disminuye el pecado. Esta es la razón: En las riquezas de Su Gracia, el Señor toma ventaja de la grandeza de nuestros pecados, para mostrar la Grandeza de Su Misericordia.

De la misma manera, como siervos de Cristo, hemos de actuar nosotros, si en algún momento nos tocase testificar de su amor, predicar Su palabra o hablar en Su Nombre, debemos hacer el serio esfuerzo de hablar al corazón de Su Pueblo. Esto es, no busquemos hablar con palabras elocuentes, o que destaquen nuestros estudios o cultura, sino palabras sencillas, con la sencillez de la Gracia de Cristo, y haciendo así estaremos más cerca de hacerlo como Dios lo hace con nosotros, hablar al corazón de nuestros oyentes. Enfoquemos este contraste; de un lado: “**Si yo hablara lenguas humanas y angélicas, pero no tengo amor, he llegado a ser como metal que resuena o címbalo que retiñe**” (1 Corintios 13:1). Pero del otro lado: “**Sus jueces son lanzados contra los costados de la peña, y oyen mis palabras, que son agradables**” (Salmos 141:6). La vida del impío o descarrado es dura y difícil, pero las Palabras de Cristo son dulces. Recuerdo hace muchos años le preguntaron a una Hna.: “Alicia, ¿qué es la Piedad?” Y ella respondió con rigurosidad teológica, y dijo: “Ser amoroso y dulce.”

**Palabras de esperanza.** “**La seduciré, la llevaré al desierto, y le hablaré al corazón,**” (v14), esto es: Que toda vez que Dios trae palabras consoladoras a su pueblo, se las dice al corazón. Nuestro Dios es el Omnipotente Creador, tiene todo poder, pero aquí lo vemos, no usando su poder, sino su amor. El texto no dice: La llevaré al desierto, ni la forzaré a ir, ni emplearé mi poder para manipularla; nada de eso dice, sino: “**La seduciré**”; esto es, la persuadiré o la enamoraré con ese fin. Entonces podemos decir que hay un poder por encima de todo poder, y es el poder del amor, el poder persuasivo del amor sobrepasa toda otra fuerza. Como comentara un santo del pasado: El hombre es una criatura hecha para amar, y consciente de eso es que el enemigo de nuestras almas se aprovecha de esta noble cualidad humana para tentarlo contra el Señor, o que todas tentaciones del Enemigo se centran en socavar nuestra seguridad del amor del Señor hacia nosotros.

Pregunta: ¿Cómo se fortalece la esperanza de gloria? Miremos este pasaje: “**La Gracia de Dios se ha manifestado, trayendo salvación a todos los hombres, enseñándonos, que, negando la impiedad y los deseos mundanos, vivamos en este mundo sobria, justa y piadosamente, aguardando la esperanza bienaventurada y la manifestación de la gloria de nuestro gran Dios y Salvador Cristo Jesús**” (Tito 2:11–13). La Gracia tiene por oficio enseñarnos a dejar el pecado, y hacer el bien. Y si un alma obedece este orden, tendría este fruto fortalecido: “La esperanza bienaventurada.”

*Hoy vimos: Un Seducción de Pura Gracia, y se expuso así: Uno, El enamoramiento divino: “La seduciré, la llevaré al desierto.” Dos, Un hablar vivificante: “Le hablaré al corazón.” En resumen: En las riquezas de Su Gracia, el Señor toma ventaja de la grandeza de nuestros pecados, para mostrar la Grandeza de Su Misericordia. Y cuando nos habla, habla con dulzura.*

## APLICACIÓN

**1. Hermano: Cuando te sientas batido o tumbado por tu pecado, no pienses como hombre, sino como Dios.** Viendo que Dios se agrada en las riquezas de su bendita Gracia, entonces será tu ejercicio de fe, no detenerte o sobre lamentarte con la grandeza de tus pecados, sino que como hijo sabio múdate al Palacio donde mora la infinitud de la Gracia de Dios en Cristo. Nunca concluya, pues, yo soy un incrédulo por eso me voy de la Iglesia para el mundo, de ninguna manera, sino que sea esta tu resolución reprender tu incrédulo corazón y creer, esperar y confiar en la misericordia de Cristo. Y rogarle una y otra vez: Señor, háblame al corazón.

**2. Hermano: Es tu gran obra de amor, Imitar a Dios cuando tengas la ocasión de corregir el mal.** Cuando veas alguno de tus hermanos en camino de apostasía, entonces como hijo amado imita al Señor y esfuérate en hablarles

buenas palabras al corazón. Tú y Yo sabemos de las riquezas de la Gracia de Cristo, pero no gustamos su placer hasta que estuvimos en aflicción o peligro de perdernos. El agua fresca es agradable, cuando tenemos sed. Sepamos y no olvidemos, que ningún razonamiento o sabiduría humana tiene poder para transformar el corazón del hombre, en esto nada ni nadie prevalecerá. Óyelo: “Dios... es el que ha resplandecido en nuestros corazones, para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Cristo... Dios es amor” (2 Corintios 4:6; 1 Juan 4:16).

**3. Amigo: Lo que hemos hablado tiene un mensaje para ti.** Que si te arrepientes de tus pecados, serás perdonado. No sé si tú lo sabes, que el Dios de la Biblia, el Único y Verdadero Dios se agrada en salvar. Mira lo que el Señor hace: Por medio de Su Palabra te muestra tu pecado, luego te dice como arrepentirte. Oye como Él te habla: “Convertíos, hijos infieles” —declara el SEÑOR—, “porque yo soy vuestro dueño” (Jeremías 3:14). Él sabe que eres inconverso, que tú no quieres ser evangélico, y a pesar de todo eso, insiste contigo. Porque quiere perdonarte y salvarte.

AMÉN